

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), Vol. XXIV, Nos. 3 y 4, pp. 215-218

Sylvia Schmelkes (Coord.). *La calidad de la educación primaria: estudio en cinco regiones del estado de Puebla*, París, Instituto Internacional de Planificación Educativa de la UNESCO, en prensa.

Desde finales de los años setenta varió la discusión pública sobre la educación mexicana. De los números y estadísticas apantalladoras, rápidamente se transitó al análisis de la calidad. Muchos estudios demostraron que la retórica de la cobertura universal en la educación primaria era un mito, ya que el sistema educativo, antes de que concluyeran el sexto año, arrojaba a la calle a más de la mitad de los niños que ingresaban a la primaria. La cuestión de la eficiencia terminal tan baja se puede exhibir estadísticamente sin muchos problemas; el tema de la calidad es más complejo. No hay una convención universal sobre su concepción o sobre cómo medirla.

Los economistas diseñaron un modelo de análisis que denominaron la función productiva de la educación (*education production function*). De acuerdo con este enfoque, los resultados últimos de la escolaridad se miden en el aprendizaje de los alumnos y éste en función de los factores combinados de la oferta y la demanda de educación, así como del contexto local y la política global del sistema. La oferta se mide por muchos elementos, los más importantes son la infraestructura y la administración escolares, los maestros, sus calificaciones, expectativas y desempeño, así como los atributos de la práctica docente. Por el lado de la demanda, los elementos preponderantes para el análisis son el estrato económico al que se pertenece, el capital cultural acumulado, así como los factores subjetivos asociados con la escolaridad, ya sea para el empleo, la búsqueda de estatus social o la influencia de la familia.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Mark Blaug. *An Introduction to the Economics of Education*, Londres, Penguin Books, 1970, Cap. 5.

Posiblemente el estudio más detallado sobre la calidad de la educación que se haya elaborado en México, sea el que coordinó Sylvia Schmelkes en el estado de Puebla. Cumple con todos los requisitos de una función productiva de la educación y puede competir con cualquiera que se haga en un país avanzado. De hecho, este trabajo es parte de uno mayor que involucra a varios países. Además de ofrecer resultados educativos, esta investigación comprende perfiles socio-económicos de las zonas donde se localizan las escuelas, divididas de acuerdo con criterios regionales y de estrato social: 1) urbana de clase media, 2) urbana marginal, 3) rural desarrollada, 4) rural marginal y 5) indígena. Además, hace una distinción pormenorizada de la oferta educativa que incluye recursos materiales, la organización de las escuelas, la planta de maestros y la supervisión que realizan las autoridades; y lo más importante, elabora un análisis estadístico y conceptual de los factores de la demanda de educación, es decir, los rasgos sociales y económicos de las poblaciones encuestadas, sus grados de salud, nutrición, acceso a bienes materiales, características de la familia y la escuela, así como el capital cultural de los sujetos en estudio.

La investigación abarcó muestras significativas de las poblaciones: 77 escuelas en cinco zonas, 413 maestros participaron en la encuesta y se hicieron entrevistas a 178; se aplicó un cuestionario a 1 208 alumnos de cuarto grado y a 1 071 de sexto y se entrevistó a 743 padres de familia. Además, participaron 152 informantes calificados de las escuelas y 128 de las comunidades. Se hicieron pruebas piloto de los instrumentos; se ejecutaron varios ensayos de estadística inferencial (con el fin de localizar las diferencias significativas entre las muestras y al interior de cada una de ellas); se efectuó un escrutinio riguroso de los materiales escolares; se hicieron entrevistas profundas a padres de familia, maestros, inspectores y los cuestionarios fueron revisados una y otra vez por un panel de expertos, así como funcionarios de la SEP y maestros en ejercicio.

Las pruebas que se elaboraron para el estudio se basan en el currículo oficial, pero más que evaluar conocimientos de acuerdo con los objetivos de aprendizaje, el cuestionario se construyó para detectar la contribución de las escuelas para reproducir lo que los autores del trabajo denominaron las competencias para la vida. De cualquier manera miden habilidades de comunicación (interpretación de imágenes, traducción entre lenguajes —de matemáticas a sus propias palabras—, comprensión de la información escrita, organización, elaboración y discriminación de la información, así como expresión escrita y descripción del contexto) y la competencia para el uso *funcional* de las matemáticas (procesos de información, lectura de lenguajes simbóli-

cos, discriminación y sinonimias y traducción del español al lenguaje matemático), así como competencias para la preservación de la salud y protección del medio ambiente. Todo lo cual es consistente con los propósitos del currículo oficial de la escuela primaria.

Se hizo la prueba a niños de cuarto y sexto grados, en el ciclo escolar 1991-1992 y los resultados de este estudio confirman lo que otros investigadores encontraron en otros estados y en el contexto nacional: los porcentajes de reprobación (para usar el lenguaje del ambiente escolar) son muy altos.<sup>2</sup> En cuarto grado, sólo el 6% de los niños sacaría una calificación arriba de 7 y únicamente el 15% de los de sexto aprobaría con una calificación similar. Aunque estos resultados no sorprenderán a quienes estudian de cerca la realidad mexicana, el grado de precisión de este estudio permite a las autoras afirmar que los porcentajes de aprobación se concentran en la zona urbana de clase media.

La explicación sobre esas diferencias entre las escuelas urbanas de clase media y el resto de los planteles es compleja, pero Sylvia Schmelkes y sus colaboradores pudieron discriminar los aspectos preponderantes. Por el lado de la oferta el factor crucial es el maestro, sus calificaciones, actividades y actitudes hacia el trabajo. Eso explica quizá por qué en la zona indígena haya mejores resultados que en la rural marginal, aunque las diferencias son insignificantes, estadísticamente hablando. Por el lado de la demanda, el capital cultural y las aspiraciones de la familia son tal vez los factores que más inciden en la calidad de la educación, no sólo entre las diferentes zonas sino al interior de cada una de ellas. Por ejemplo, en la zona urbana de clase media, los investigadores identificaron la mejor escuela y la peor, las observaciones que derivaron de la investigación empírica son elocuentes y muestran el lado de la demanda o el capital cultural. Esto incluye la ayuda que tienen los niños para hacer la tarea, acceso a cierto tipo de literatura, así como expectativas de los padres para el futuro de sus hijos. En la escuela buena esos rasgos son positivos, en tanto que en la mala, tienden a ser bajos.

En el extremo opuesto, en la zona indígena, se hallan muestras que explican el lado de la oferta y las condiciones de la comunidad:

En la escuela buena hay dos maestros, incluyendo el director, que tiene un grupo a su cargo. Uno de ellos trabaja con primero y segundo grados; el

---

<sup>2</sup> Cf. Delegación General de la Secretaría de Educación Pública y la Universidad Autónoma de Aguascalientes. *La educación básica en México: diagnóstico de la educación básica en Aguascalientes, 1983*, México, Consejo Nacional Técnico de la Educación, 1990; y Gilberto Guevara Niebla, "México. ¿Un país de reprobados?", en *Nexos*, No. 162, junio de 1991, pp. 33-44.

director trabaja con los alumnos de tercero a sexto grados. En la escuela mala hay seis maestros (dos hombres y cuatro mujeres), uno para cada grado. En la escuela buena hay 43 alumnos, en la mala 150... El 100% de los niños de la escuela buena son bilingües. En la escuela mala, sólo el 20% son bilingües; el resto no habla español.<sup>3</sup>

Lo anterior contradice a los tradicionalistas de la educación indígena bilingüe y bicultural, que abogan por retrasar la enseñanza del español. El estudio de Schmelkes parece sugerir que poseer dos idiomas no sólo es una ventaja –y hasta una necesidad del presente y el porvenir– sino además un placer y una aventura intelectual.

Si algo se puede criticar de este trabajo, es la poca atención que pusieron a la narrativa. En contraste con la presentación de datos en cuadros y gráficas, que ayudan al lector a entender muchas cuestiones, el método de redacción es rutinario y monótono, abundan las cacofonías, los gerundios y la puntuación es deficiente, errores que se pueden subsanar con el auxilio de un corrector de estilo profesional. Un lenguaje claro hace más efectivo el raciocinio.

Estoy convencido de que esta obra, más que ningún alegato formalista, será de gran valor en el futuro para quienes sostienen que es necesario que México avance a pasos de gigante para elevar la calidad de la educación. Sylvia Schmelkes y colaboradores demuestran que la calidad, a pesar de ser mala en todo el sistema educativo mexicano, también tiene un contenido de clase manifiesto: es pésima para los pobres. Así, el desafío que lanza el sistema educativo mexicano actual a las autoridades, los maestros y a la sociedad en general es doble: tiene que proporcionar una educación de mejor calidad y, simultáneamente, más equitativa. Esto exige replantear la estrategia de brindar sólo oportunidades de acceso a la escuela a los segmentos pobres; tiene que haber una redistribución formidable de todo tipo de recursos para lograr que los sectores desprotegidos ingresen a la escuela y que además permanezcan y aprendan cosas útiles para su vida y la sociedad. Si se desea que México ingrese al primer mundo, debe tener una educación de primera calidad y para todos los mexicanos. El libro de Sylvia Schmelkes nos recuerda que estamos muy lejos de esa realidad, pero al mismo tiempo ofrece un argumento poderoso para seguir luchando por esos propósitos.

**Carlos Ornelas**

Centro de Investigación y Docencia Económicas

---

<sup>3</sup> Sylvia Schmelkes (Coord.). "La calidad de la educación primaria: estudio en cinco regiones del estado de Puebla", México, Centro de Estudios Educativos, mimeo, 1993, p. 130.